

HISTORIA

PERSECUCIÓN Y REPRESIÓN DE LOS BIBELFORSCHER EN LA ALEMANIA NAZI (1933-1945).

Por Aitor Freán Campo.



Palabras clave: *Bibelforscher, Nazismo, Persecución, Religión, Represión, Testigos de Jehová.*

El presente estudio pretende describir y analizar el proceso persecutorio y represivo experimentado por la comunidad de los Testigos de Jehová, denominados como Bibelforscher o Estudiantes de la Biblia durante el régimen nazi, desde su implantación en 1933 hasta su caída en 1945. Dicho proceso engloba acciones que van desde presiones sociales, educativas y económicas hasta la deportación y exterminación de sus miembros en los campos de concentración.

Objetivos y metodología.

Con el objetivo de abordar el proceso de persecución y represión sufrido por los *Bibelforscher* entre 1933 y 1945 partiremos inicialmente de un breve análisis acerca de la relación mantenida entre el cristianismo y el gobierno nazi a lo largo de los años 30 para entender cuál fue el clima de tolerancia religiosa vivido a lo largo del *III Reich*. Los motivos por los que nos centraremos en la interacción entre cristianismo y nazismo son dos: primero por ser la religión mayoritaria del territorio, tanto en su vertiente católica como protestante; y, segundo, porque nuestro grupo a estudiar, los *Testigos de Jehova*, representan una variante reciente del sistema de creencias emanado del cristianismo¹²².

A continuación, abordaremos el proceso de ataque-respuesta que caracterizó los doce años de represión a los que tuvieron que hacer frente los

¹²² Los Testigos de Jehová son un grupo religioso de base cristiana cuyos orígenes se sitúan en 1872, momento en que se funda la asociación "*Estudiantes de la Biblia*" bajo la dirección de **Charles Taze Russel**, predicador de Pittsburgh (Pensilvania). Se consideran seguidores de la cristiandad más tradicional y arcaica y piensan que cada uno de ellos actúa como un ministro de Dios. Insisten en el conocimiento y estudio de la Biblia y en la absoluta obediencia a los preceptos bíblicos. La principal diferencia con respecto a otras confesiones cristianas radica en que rechazan la doctrina de la Trinidad. Así, para ellos, Jesús, a quien identifican con el arcángel Miguel, es hijo de dios, pero no es Dios.

Bibelforscher analizando los motivos que condujeron a su persecución y al endurecimiento de las hostilidades.

Finalmente, nos centraremos en la figura de los triángulos púrpura, el distintivo con el que se identificó a los *Testigos de Jehová* en los campos de concentración prestando atención a la vida y a las acciones que desarrollaron en los mismos y que los diferenciaron del resto de deportados.

Las fuentes de información empleadas serán los testimonios de los *Bibelforscher* supervivientes recopiladas en diferentes obras que se plasmarán en la bibliografía así como los materiales telemáticos proporcionados por organizaciones conmemorativas de las víctimas del nazismo.¹²³ Todos estos recursos serán contrastados y cruzados con otras fuentes como, por ejemplo, la legislación nazi que se promulgó a lo largo del período represivo, las escasas pruebas aportadas en los juicios de Nuremberg sobre la represión de los triángulos púrpuras o las declaraciones de presos que convivieron con los *Testigos* en los campos pero que pertenecían a otro grupo de deportados.

La combinación de todos estos elementos hará posible bosquejar una visión completa y objetiva de una realidad que, sin embargo, no se mantendrá constante a lo largo de todos los años puesto que, por ejemplo, las acciones emprendidas contra los *Bibelforscher* serán más intensas con anterioridad al estallido de la guerra y, dentro de los campos de concentración, a partir de 1942 experimentarán una “*mejora relativa*” de sus condiciones de vida.

Las líneas que siguen no son escritas por alguien que comparta las creencias, el estilo de vida o la ideología general del grupo que se analiza, sino por una persona que entiende que la historia ha de utilizarse para iluminar el pasado y poder así extraer de él elementos que nos ayuden a afrontar y comprender mejor nuestro presente al tiempo que nos permite proyectar un futuro exento de los errores pasados. Si además, con ello, se logra homenajear a un grupo de miles de personas a los que la historiografía no siempre ha tenido en cuenta, los objetivos de este trabajo estarán más que satisfechos.

¹²³<http://www.memoriadeuntestimonio.org/>
<http://holocaustchronicle.org/>
<http://www.ushmm.org/>
<http://nikor.org/>



El nazismo y el cristianismo.

La posición inicial del nazismo frente al cristianismo fue la de apoyar los dogmas de su fe y defender la libertad religiosa dentro de un país muy dividido en cuanto a creencias pero con un claro predominio del cristianismo, tanto protestante como católico. De hecho, la alianza con la Iglesia católica quedará materializada tan sólo seis meses después de la llegada al poder de Hitler mediante la firma del *Concordato con la Sante Sede* en julio de 1933 que, por otra parte, suponía el primer acuerdo internacional del *III Reich*.

Sin embargo, el aparente entendimiento entre la Iglesia y el gobierno nazi cede pronto el paso a unas hostilidades basadas en ideas de larga tradición como la del *Kulturkampf* de *Bismark* que, partiendo de una base antipapista, situaba a los católicos como los enemigos del *Reich*. Además, se tenía en cuenta también que los cristianos partían de un substrato judío evidente que entraba en contradicción con la noción de *volk* que se pretendía construir.

Pero el aspecto que más interesó al nazismo del cristianismo fue la gran influencia que tenía la Iglesia en toda la población alemana así como su capacidad para hacer llegar su mensaje

a los fieles. Consciente de esta realidad intentó desde el inicio utilizar esa influencia y esos medios a su favor como medios de propaganda de los valores derivados de su concepto de *volk*, la ideología del *III Reich* y del seguimiento a un líder único y soberano que se situaría por encima de cualquier Dios: *Hitler*. En este sentido, los ideales presentes en la revolución francesa de intentar sustituir la estructura del cristianismo y su presencia constante en el pensamiento y en la vida de las personas por los valores de la patria y el servicio a la misma como ciudadanos, también serán recogidos y materializados por el gobierno nazi.

Otro factor a tener en cuenta no sólo para entender las hostilidades derivadas hacia el cristianismo sino para el conjunto de realidades religiosas será el recuerdo de la experiencia vivida en la *Gran Guerra*. En ella, todos los ejércitos nacionales habían asistido al conflicto confiados de que su causa era la más justa y que, por lo tanto, recibirían la ayuda y el apoyo incondicional de Dios tal como predicaban los representantes de las Iglesias en los púlpitos de cada uno de los países involucrados. Pero, los horrores de la guerra hicieron ver a los soldados que el mensaje que difundía la

Iglesia de esperanza era falso e ilusorio, especialmente, para el caso alemán, el gran derrotado de la Primera Guerra Mundial. Esto hará que los soldados se muestren desengañados y defraudados hacia la Iglesia y con el cristianismo por lo que no le darán más crédito a sus palabras ni a sus acciones y cuando, muchos de estos soldados lleguen al poder con el nazismo, manifestarán su falta de fe ofreciendo únicamente dos opciones a la Iglesia y a las religiones presentes en Alemania: sumisión poniéndose al servicio del *Reich* o persecución.

De esta manera, el gobierno nazi iniciará un contexto de secularización de todos los ámbitos de la vida social y política donde la Iglesia alemana, tanto protestante como católica, se dividirá entre los partidarios de seguir con el régimen bajo posiciones ideológicamente ambiguas y aquellos que se enfrentarán a sus directrices. Así pues, dentro de los grupos religiosos que hubo durante el período del régimen nazi podemos distinguir, por un lado, la *Bekennende Kirche*, que fue el nombre que recibió la comunidad religiosa que se opuso a los postulados nazis y, por otro lado, la *Deutsche Christen* o el conjunto de personas que, no solo colaboraron con el *Reich* sino que

además lo apoyaron, ya fuera por medio de declaraciones públicas o por medio de su silencio. Entre ambos se situarán la mayor parte de los pastores y sacerdotes alemanes que no expondrán sus creencias ideológicas y no se situarán ni en el bando de los que defendían la verdad de las *Sagradas Escrituras* frente a la manipulación religiosa que se quería configurar por parte del gobierno nazi (*Bekennende Kirche*); ni de aquellos que, pese a exteriorizar una posición ideológica ambigua, se aprovecharon de la coyuntura para mejorar su *status* personal, asegurar su jerarquía dentro de un país religiosamente muy heterogéneo y que se negaron a ayudar a los que se enfrentaron realmente a los nazis (*Deutsche Christen*).

Autores como *John Conway*¹²⁴ defienden que la Iglesia alemana no combatió al nazismo y a sus acciones de manera sólida debido a la tradición pietista según la cual se entendía que la política era incompatible con la Iglesia y que la meta última de la religión era la redención personal. A esto se unía el sentido alemán de obediencia al gobierno establecido y, más aún, a un

¹²⁴ CONWAY, J.S.: *La persecución religiosa de los nazis. 1933-1945*. Barcelona, Plaza y Janés, 1970, pp. 363-364.



gobierno como el nazi que prometía devolver la fuerza perdida en el plano internacional a Alemania, crear un pueblo poderoso y superar las dificultades económicas, políticas y sociales que se habían generado en la *República de Weimar*. Además, ideales como el del antisemitismo, anticomunismo, nacionalismo patriótico y autoritarismo eran defendidos por la Iglesia del momento como se verá también en otros casos internacionales como, por ejemplo, en España con la idea de la *Guerra Civil* como cruzada o la de *Franco* como Caudillo por la Gracia de Dios.

En cierto modo, la Iglesia (como institución) optó por ser oportunista y hacer la vista gorda sobre un régimen que no suponía un atentado directo contra sus bienes y su *status* (como sí lo podría haberlo sido el comunismo) y aceptar, a cambio, la sumisión a los ideales políticos que proponía el *Reich* y difundirlos en sus altares. El nazismo le daba la oportunidad al cristianismo de imponerse como religión única y oficial en un territorio muy heterogéneo a nivel religioso y con una gran cantidad de organizaciones consideradas sectarias como, por ejemplo, los *Testigos de Jehová*. Este consentimiento, alterado tan sólo de vez en cuando por medio de

la condena de actos como la eutanasia, hará que aún hoy en día, en cierto sentido, la Iglesia alemana se sienta culpable de su pasado. De este modo, las palabras del *Pastor Amussen* resultan muy significativas:

*«!Como nos agradecería no saber nada de esto y empezar de nuevo! Pero el mundo no nos da tregua: nos ensordece con sus estentóreas preguntas sobre nuestra culpabilidad, y, queriéndolo o no, tenemos que contestarle. Es comprensible que ninguno se atreva a responder. Por ello, parece necesario que la Iglesia acuda a la brecha... La Iglesia es responsable, la Iglesia de ambas confesiones (es decir, la Iglesia evangélica y la romana). Nuestra culpabilidad se remonta a un pasado alejado... El ciudadano es culpable... El partido es culpable... Todo ello exige justicia... Por consiguiente, no nos atrevemos a oponernos al brazo de la justicia, máxime cuando tampoco nos opusimos a la injusticia».*¹²⁵

El nazismo envió a lo largo de todo su mandato un mensaje según el cual se situaba como defensor de las creencias religiosas y de la libertad de culto dentro de su territorio.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 362.

Ahora bien, dicha tolerancia no impedía que, en determinadas situaciones, se viese obligado a actuar en contra de aquellas manifestaciones religiosas que evidenciaran un carácter político e ideológico que fuera más allá de cualquier confesionalidad. El problema era discernir entre lo que el *Reich* consideraba como un acto político y lo que era una manifestación religiosa. El proceso represivo que sufrió la comunidad de los *Testigos de Jehová* nos ayudará a esclarecer este hecho: todo en el nazismo giraba en torno a la ideología.

La persecución y represión de los *Bibelforscher* en la Alemania Nazi (1933-1945).

La persecución de los *Bibelforscher* comienza con dos promulgaciones que, si bien no iban dirigidas directamente hacia ellos, sí que serán fundamentales para el inicio de sus acciones represivas de igual modo que lo serán para otros grupos como los comunistas, los disidentes políticos o los judíos. Nos referimos a la *Ley para la protección del pueblo* promulgada el 4 de febrero de 1933 (5 días después de la proclamación de Hitler como Canciller del *Reich*) y su ampliación del 28 de febrero de 1933

por medio del *Decreto del Presidente del Reich para la protección del pueblo y del Estado*.

Mediante esta legislación, el partido nazi conseguía eliminar todos los derechos fundamentales establecidos en la República de Weimar y permitía bajo una apariencia jurídica realizar registros a toda persona sospechosa y, en caso de considerarlos positivos, llevar a cabo “*internamientos de protección*” o “*detenciones de protección*” que no eran otra cosa que arrestos desarrollados sin un juicio previo y que pretendían erradicar cualquier posible oposición al régimen.

De igual modo, a nivel colectivo, estas normativas favorecían la supresión y prohibición de reunión de cualquier grupo considerado como opositor al *Reich* y también de las publicaciones que emitiesen sin importar su tipología (libros, panfletos, mítines, etc.).

Todas estas medidas afectaron desde el inicio a los *Bibelforscher* puesto que comenzaron a sufrir registros y confiscaciones inmediatamente después a su promulgación, pero su represión se hará más evidente cuando los diferentes *lands* alemanes comiencen a prohibir su existencia.

De este modo, el 10 de abril de 1933 se prohíben las actividades de los *Testigos* y se disuelve su comunidad en Mecklemburgo-Schwerin, el 13 de abril en Baviera, el 18 de abril en Sajonia, el 26 de abril en Turingia, el 15 de mayo en Baden, el 24 de junio en Prusia¹²⁶ y el 24 de julio en toda Alemania¹²⁷.

Con estas medidas no solo se buscaba la erradicación del grupo sino también de todo lo relacionado con ellos, razón por la cual entre el 22 y el 24 de abril se procedió a la incautación de todas las publicaciones de los *Testigos*;¹²⁸ el asalto, el 28 de junio de 1933, a la principal sede distribuidora de estos escritos en Alemania, la *Watch Tower* de Magdeburgo; la prohibición de leer la Biblia, reunirse u orar en locales asociados a los *Bibelforscher* el 29 de junio¹²⁹; y la gran quema de todos los documentos confiscados entre el 21 y el 24 de agosto de 1933 en Magdeburgo¹³⁰.

¹²⁶ GRAFFARD, S.; TRISTAN, L., *Los Bibelforscher y el nazismo (1933-1945). Los olvidados de la Historia*. París, Tirésias, 1997, pp. 23-27.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 30.

¹²⁸ Las publicaciones que editaban y distribuían los *Bibelforscher* alemanes eran números de revistas como *La Edad de Oro* y *La Atalaya*, folletos como *El Reino* y *La Crisis* y textos y producciones bíblicas.

¹²⁹ GRAFFARD, S.; TRISTAN, L., *op. cit.*, p. 27.

¹³⁰ Se estima que fueron quemadas más de 65 toneladas de libros, grabados y Biblias transportados en 25 camiones (*Ibidem*, p. 29).

Ante la sucesión de estos hechos, los *Bibelforscher* no se quedarán callados e intentarán demostrarle al gobierno nazi la injusticia de sus hechos y la sinrazón de los mismos. Así, ante las incautaciones de abril de 1933, el representante americano de la sociedad *Watch Tower and Tract Society* escribió al *Reich* recordándole la historia de la asociación de los *Testigos de Jehová* creada en Alemania en 1921, su carácter filantrópico y apolítico reconocido por un decreto del 30 de abril de 1930 de la República de Weimar y su desvinculación con grupos como los judíos o los comunistas con quienes eran asociados por parte del gobierno nazi¹³¹.

Ante la continuidad del proceso represivo, el 25 de junio de 1933 tiene lugar en Berlín una gran asamblea en la que se reunirán 7.000 *Bibelforscher* con el fin de redactar una declaración conjunta de protesta que sería enviada a todos los funcionarios del Reich y de la que se harían dos millones de copias para distribuir las por gran parte de la sociedad alemana.

¹³¹ *Ibidem*, p. 24.



Estas situaciones de protesta desembocarán en dos escenarios diferentes. Las producidas en el ámbito internacional originarán la paralelización provisional de las medidas represivas que no tardaban mucho en volver a emprenderse. De este modo, el comunicado del representante americano de la *Watch Tower* conseguirá que no sólo se interrumpa la confiscación de bienes sino que se devuelvan parte de los mismos y se autorice la actividad de los *Testigos* en Prusia. La duración de esta pausa ya pudimos observar que no fue muy larga.

Por otro lado, acciones como la desarrollada en Berlín, derivarán en un incremento de las persecuciones y las represiones por parte de un gobierno que no permitía que nadie alzara la voz en su contra.

El proceso persecutorio verá sus últimos episodios en diciembre de 1933, momento en el que *Heydrich* promulga la orden de arrestar a todos los miembros y difusores de ideas de los *Bibelforscher*¹³² y el 9 de marzo 1934 cuando el propio Hitler decreta la

disolución del *Bund für Bibel und Bekenntnis*¹³³.

Pero, ¿cuáles fueron los motivos que llevaron a los *Testigos de Jehová* a ser objeto de estas medidas condenatorias? En el momento en el que toma el poder Hitler, los denominados *Internationale Bibelforschervereinigung (IBV)* cuentan con más de 300 congregaciones que suman un total, aproximadamente, de 25.000 adeptos de los que 19.268 eran predicadores activos.¹³⁴ Estas cifras hacen que los miembros de esta asociación representen tan sólo un 0,38% del total de la población alemana, aspecto importante puesto que de esta realidad provendrán dos claves relevantes para entender las causas que favorecerán su persecución y represión.

En primer lugar, su escasa representación provocaba que, al igual que otras organizaciones religiosas secundarias, no participaran en los presupuestos eclesiásticos alemanes, razón por la cual el grueso de su financiamiento provenía siempre del exterior. Este hecho, unido a que era un movimiento internacional cuyos orígenes se situaban en Pensilvania (Estados Unidos), hacía que los *Testigos*

¹³² *Ibidem*, p. 38.

¹³³ *Ibidem*.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 22.



fueran considerados como sospechosos de estar relacionados con movimientos como el judaísmo o el marxismo¹³⁵.

En segundo lugar, su número de adeptos impedía que tuvieran influencia en organismos estatales como, por ejemplo, los tribunales de justicia y, sobre todo, que su ataque no alarmase ni escandalizase a una población que, por otra parte, concebía a los *Bibelforscher* como unos herejes que invadían la vida personal de las familias alemanas por medio de su tarea misionera. Esta imagen, creada y difundida por las Iglesias protestante y católica, será también la utilizada por el *Reich* para conseguir el apoyo de la población alemana y su colaboración en la denuncia y entrega a las autoridades de los miembros de esta secta.

Además, su buena organización, su capacidad y medios de distribuir su mensaje unido al crecimiento constante que experimentaba la asociación, es posible que hicieran que fuera considerada por parte del partido nazi como una futura alternativa política

¹³⁵ La especial atención que prestaban los *Testigos de Jehová* a las escrituras del *Antiguo Testamento* y, en especial, al libro del *Apocalipsis*, provocaba que también fueran considerados como una secta con grandes influencias del judaísmo y de las doctrinas de *Karl Marx* (CONWAY, J.S., *op. cit.*, p. 230).

capaz de enlazar con sectores sociales de la pequeña burguesía¹³⁶.

Pero más allá de estas disyuntivas, los principales motivos por los que el gobierno nazi hostigó a los *Testigos* fueron su negativa a efectuar el saludo *¡Heil Hitler!* así como a rendir homenaje a la bandera nazi o a otros símbolos del *Reich*, su repulsa a realizar el servicio militar y cualquier otra actividad relacionada con el ejercicio de la guerra y también por su no participación en actos políticos como las elecciones o la celebración de fechas conmemorativas del partido nazi. Es decir, los principales motivos por los que fueron condenados los *Bibelforscher* tienen que ver con su oposición a los principios básicos de la ideología del *III Reich* y con su insumisión a la figura de Hitler y al nacionalsocialismo.

La explicación de no realizar el saludo nazi *¡Heil Hitler!*¹³⁷ proviene del capítulo 4, versículo 12, de los *Hechos*

¹³⁶ *Ibidem.*

¹³⁷ El saludo *¡Heil Hitler!* pasó a ser una fórmula omnipresente en la vida cotidiana de los alemanes. Erika Mann relataba que «los niños llegaban a decir de 100 a 150 veces al día *¡Heil Hitler!*», por el camino a la escuela, entre compañeros, desde el comienzo hasta el final del día, al principio y final de cada clase». (GRAFFARD, S.; TRISTAN, L., *op. cit.*, p. 69). Fuera de la escuela, la situación era idéntica entre los adultos. El hecho de que los *Bibelforscher* contestaran a un *¡Heil Hitler!* con un «buenos días» o un «buenas tardes» los situó como elementos sospechosos y como opositores del *Reich*.



de los Apóstoles, donde **Pedro** expone: «Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos»; y del Salmo 146, *Himno al Dios temible* donde se dice: «No pongáis vuestra confianza en príncipes, en un hijo de hombre, que no puede salvar».

A raíz de citas bíblicas como las mencionadas, los *Testigos* se negaban a pronunciar una fórmula que significaba que la salvación provenía de Hitler puesto que para ellos la única salvación posible era la que emanaba de Jehová.

Aludiendo a la necesidad de mantener una neutralidad política creyendo tan sólo en la resurrección, se negaron a realizar tareas como la participación en elecciones, el servicio militar obligatorio o tareas relacionadas con la guerra, aspectos estos últimos que además atentaban contra el quinto mandamiento de la Ley de Dios.

Junto a estas creencias prevalecerá una fidelidad extrema a los ideales de la integridad, valor y fe, gracias a los cuales los ataques derivados de la persecución y la represión nazis resultarían inútiles puesto que la unión y la resistencia harían que su mensaje y sus creencias fuesen eternas.

Con el inicio de las hostilidades, el grupo se verá en dificultades para poder mantener su trabajo, para encontrar otro diferente y, en definitiva, para llevar a cabo una vida sin agresiones y sospechas por parte de la sociedad alemana. Sus casas y negocios eran señalados, sus bienes confiscados, sus acciones vigiladas y sometidas a registros e interrogatorios arbitrarios y constantes provocados por denuncias o investigaciones de la Gestapo o de las SS y con las que se pretendía, no sólo eliminar al grupo, sino también buscar la acusación y la entrega de otros miembros de la asociación. Junto a la intimidación y a los abusos, los nazis también les impondrán sanciones económicas o la anulación de sus jubilaciones o prestaciones sociales. Del mismo modo, los niños eran presionados en las escuelas puesto que les obligaban a realizar el saludo nazi, cantar canciones e himnos del partido, saludar a la bandera del régimen, etc. Además, una buena parte de los mismos eran separados de sus padres e internados en escuelas y reformatorios afines al gobierno donde los niños no recibían visitas y se intentaban “reeducar” dentro de la cultura e ideología del régimen.



En todo este proceso de represión, la Gestapo creará una sección especial encargada de crear un registro en el que se recogiesen todas aquellas personas que fuesen sospechosos de ser *Testigo de Jehová* e infiltrarse en las reuniones de la asociación con el fin de recoger más información y perseguir a aquellas personas que participaran en las mismas. Se llegará incluso a realizar acciones como devolver cadáveres de *Bibelforscher* para infiltrarse en los entierros y encarcelar a las personas que mostraran apoyo público al grupo o participaran en sus rituales y creencias.

Ante esta situación, entre los días 7 y 9 de septiembre de 1934 tendrá lugar en Basilea una gran asamblea donde los *Bibelforscher* alemanes denunciaron ante sus colegas la persecución y represión a las que se estaban viendo sometidos. Como resultado de la asamblea se redactarán dos escritos con fecha del 7 de octubre de 1934. El primero es el siguiente comunicado destinado a los funcionarios del gobierno nazi:

«La palabra de Jehová Dios expresada en la Santa Biblia es la ley suprema y se constituye en nuestra única guía, pues nos consagramos a Dios y deseamos ver verdaderos y sinceros discípulos de Jesucristo.

En el transcurso del año pasado, en contradicción con la ley de Dios y violando nuestros derechos, ustedes han prohibido a los testigos de Jehová reunirse para adorar a Dios, estudiar su Palabra y servirle. Sin embargo, su Palabra nos ordena no abandonar nuestra propia asamblea (Hebreos 10:25). Es a nosotros que Jehová prescribe: “Vosotros sois mis testigos – y yo soy Dios... Ve y di a ese pueblo”. (Isaías 43:10,12; Isaías 6:9; Mateo 24:14). Existe un conflicto directo entre su ley y la de Dios. Como los fieles apóstoles “hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29) y es lo que haremos. Por la presente, les advertimos, pues, que observaremos los mandamientos de Dios, cueste lo que cueste, que nos reuniremos para estudiar su Palabra, y que le adoraremos y le serviremos como él nos lo ha prescrito. Si su gobierno o sus agentes nos infligen malos tratos por obedecer a Dios, nuestra sangre pesará sobre sus cabezas, y tendrán que rendir cuentas a Dios, el Todopoderoso.

No nos interesan los asuntos políticos, pero profesamos un afecto sin igual al Reino de Dios y de Cristo Rey. No haremos daño a nadie. Nos alegramos de vivir en paz y de confortar a todos los hombres cuando

*tenemos ocasión de hacerlo, pero ya que su gobierno y sus representantes siguen intentando forzarnos a desobedecer la ley suprema del universo, nos vemos en la obligación de informarles que, por la gracia de Jehová Dios, le obedeceremos, plenamente confiados de que nos librará de toda opresión y de todos los opresores».*¹³⁸

El otro escrito fue un telegrama dirigido a la Cancillería de Hitler:

*«Los malos tratos que usted inflinge a los Testigos de Jehová provocan la indignación de mucha gente honrada y deshonran el nombre de Jehová. Detenga las persecuciones contra los Testigos de Jehová; si no lo hace, Dios le destruirá a Usted y a su partido nacional»*¹³⁹.

Fueron miles los telegramas que se redactaron y enviaron desde 50 países con idéntico mensaje.¹⁴⁰ La respuesta del gobierno nazi fue el inicio de una oleada de detenciones por todo el Reich y con Hamburgo como centro puesto que en esta región, en los días

que siguieron al 7 de octubre, fueron detenidos 142 *Bibelforscher*¹⁴¹.

En efecto, el gobierno alemán continuará con sus medidas de persecución y represión que, a partir del 1 de abril de 1935, se intensificarán con la confiscación de las pensiones y los subsidios de los *Bibelforscher*, la prohibición de los niños de la organización a acudir, de manera definitiva, a la escuela y la contemplación de ser motivo de divorcio automático el hecho de haber contraído matrimonio con un miembro de este colectivo.¹⁴² El 13 de Julio de 1935, se aprobará también otra resolución en el parlamento según la cual se autorizaba la disolución de las asociaciones de los *Testigos de Jehová* y la confiscación de todos sus bienes.

De forma paralela a estos acontecimientos, en ese mismo año de 1935, la acción de la Gestapo y de las SS sobre los *Bibelforscher* también experimentará un incremento considerable dando inicio así a un proceso de deportación masiva de integrantes de este colectivo a los campos de concentración en los que los varones irán destinados inicialmente a Dachau (el primer campo de

¹³⁸ *Ibidem*, pp. 41-42.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 42.

¹⁴⁰ TORAN, R.: *Los campos de concentración nazis. Palabras contra el olvido*. Barcelona, Península, 2005, p. 63.

¹⁴¹ GRAFFARD, S.; TRISTAN, L., *op. cit.*, p. 43.

¹⁴² TORAN, R., *op. cit.*, p. 63.

concentración nazi y modelo para los creados a lo largo del III *Reich*) mientras que las mujeres serán las primeras en ocupar el campo de concentración de Ravensbrück¹⁴³ (aunque ya estaban presentes con anterioridad en otros campos mixtos).

Como resultado de este proceso de deportación, se estima que el 30 de enero de 1934 se encontraban, según estadísticas oficiales, 7.000 *Bibelforscher* en campos de concentración,¹⁴⁴ iniciando así una dinámica que hará que, antes del inicio de la segunda guerra mundial, en todos los campos y presiones del *Reich*, hubiera entre un 5% y un 10% de *Bibelforscher* entre sus presos.

En la medida en que se incrementaba la represión nazi, la resistencia y la denuncia por parte de los *Bibelforscher* también lo hacía y el siguiente episodio de crítica al régimen a nivel internacional se dará una vez celebrados los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936. De este modo, entre el 4 y 7 de septiembre de 1936 tendrá lugar en Lucerna otra asamblea en la que se reunieron diferentes congregaciones de

Testigos de Jehová de los cuales y como consecuencia de las persecuciones que estaba sufriendo, tan sólo pudieron acudir 300 alemanes.

El resultado de la asamblea fue amparar de nuevo a los *Bibelforscher* hostigados por el III *Reich* por medio de una resolución en la que se denunciaban los hechos que tenían que sufrir los mismos y que iba dirigida, ya no sólo a Hitler, sino también al Papa. De esta manera, el 9 de septiembre de 1936 fueron enviados desde Berna sendas resoluciones dirigidas a la Cancillería del Reich y al Vaticano junto a otros 3.000 ejemplares destinadas a los diferentes responsables de la administración del *Reich*. Posteriormente, ya dentro del territorio alemán, el 12 de diciembre de 1936, entre 3.000 y 4.000 *Bibelforscher* difundieron a la luz del día, la resolución de esta asamblea en las ciudades de Berlín, Hamburgo, Múnich, Leipzig, Dresde, Friburgo y en los grandes núcleos urbanos de la región del Ruhr. A finales de año, enviaron otras 10.000 cartas a todos los procuradores y jueces del *Reich* en las que iban adjuntos la misma resolución y algunos folletos¹⁴⁵.

¹⁴³ Realidad que contradice en cierta medida esa visión tradicional y casi tópica de que las primeras deportadas a los campos de concentración eran mujeres pertenecientes a la Resistencia política del *Reich*.

¹⁴⁴ GRAFFARD, S.; TRISTAN, L., *op. cit.*, p. 38.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 59.



Las repercusiones de estas denuncias para el gobierno nazi se reflejarán, en el plano internacional, con una respuesta en la que se desmentía y se desacreditaba a la organización y, en el ámbito nacional, con un incremento de la maquinaria represiva contra los *Bibelforscher* a través de una nueva oleada de arrestos y deportaciones.

El 20 de Julio de 1937, los *Testigos* dan a conocer la llamada *Carta abierta al pueblo de Alemania*¹⁴⁶ en la que se describía y se denunciaba, en un tono similar al documento anterior, los abusos y el carácter inhumano del gobierno nazi.

La nueva denuncia internacional presentada por el colectivo será contestada, una vez más, con más violencia por parte del *Reich*. Así, pese a que, en un principio, no se podía encarcelar o deportar a los campos de concentración a los dos padres de una misma familia de manera simultánea, a partir de 1937 serán apresadas familias enteras y los hijos serán enviados a internados estatales con el fin de reeducarlos¹⁴⁷. En mayo y junio de 1937, circulares de las diferentes regiones de Alemania, estipulaban que los *Bibelforscher* podían ser internados en

campos de concentración, basándose sólo en sospechas y, por lo tanto, no se requería ningún cargo de acusación. A partir de entonces «*quienquiera que favoreciera, de una manera o de otra, los objetivos de la Asociación Internacional de los Bibelforscher (IBV), organización ilegal, era puesto en internamiento de protección, y llevado en el acto ante un tribunal. A los que ya estaban en prisión, una vez cumplida su pena, se les trasladaba, automáticamente, “en detención preventiva” a los campos de concentración*»¹⁴⁸.

En Agosto de 1938, se promulgará una ley especial que imponía la pena de muerte a los que se negaran o intentaran convencer a otros para no servir a las fuerzas militares alemanas, una ley pensada para atacar, entre a otros grupos, a los *Bibelforscher* que gracias a ella serán condenados a muerte en los campos de concentración, obligados a realizar el servicio militar de manera forzada o ser destinados a manicomios, tres destinos en los que la muerte era el final más común¹⁴⁹.

En el medio de este juego de reacciones por uno y otro bando, los *Testigos de Jehová* llegarán a constituir un grupo relevante en los campos de

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 85 y TORAN, R., *op. cit.*, p. 63.

¹⁴⁷ CONWAY, J.S., *op. cit.*, p. 230.

¹⁴⁸ GRAFFARD, S.; TRISTAN, L., *op. cit.*, p. 88.

¹⁴⁹ CONWAY, J.S., *op. cit.*, p. 231.



concentración hasta el punto de obligar al gobierno a determinar, en 1937, una nueva categoría especial para ellos como es el triángulo púrpura. La posterior anexión de territorios como Austria, Checoslovaquia, Polonia, Dinamarca, Noruega, Bélgica, Luxemburgo, Holanda, Francia o Italia, supondrá la expansión de la persecución y represión de los *Testigos de Jehová* presentes en los mismos por medio de la ordenanza promulgada el 8 de junio de 1940 por la *RSHA (Oficina principal de Seguridad del Estado alemán)* que versaba de la siguiente forma:

«Por orden de la RSHA, en Berlín, el 12 de junio de 1940 todos los miembros del I.B.V. así como todas las personas que trabajan para este movimiento y todas las personas a las que se les conozca como Estudiantes de la Biblia, deberán ser puestas bajo custodia. [...] Esta medida de la policía estatal abarca todo el territorio del estado alemán y deberá ejecutarse por sorpresa el día 12 de junio de 1940. Deberán registrarse las casas al mismo tiempo que se efectúan los arrestos, y deberá incautarse todo lo relacionado

con el movimiento de los Estudiantes de la Biblia»¹⁵⁰.

Los triángulos púrpura en los campos de concentración.

«Su personalidad apenas se veía afectada por las condiciones de vida en el campo. He hallado un comportamiento similar en otro grupo de individuos a quienes, desde el punto de vista analítico, se les hubiera considerado como neuróticos en extremo, incluso enajenados, por lo tanto expuestos a derrumbarse psíquicamente en caso de crisis: Los Testigos de Jehová. No solamente daban muestras de una dignidad y de un comportamiento moral excepcionales, sino que parecían estar a salvo de la influencia del entorno de los campos de concentración que destruía rápidamente a personas que nuestros amigos psicoanalistas y yo mismo habíamos juzgado bastante bien integradas. (...) Si se les maltrataba y humillaba cruelmente, era con la intención explícita de demostrarles que no eran diferentes a los demás presos. Pero eso era lo que luego les distinguía, aun cuando los SS se empeñaran en subrayar el desprecio que les tenían. Esas injurias tenían un carácter especial; ya que iban destinadas a esa persona

¹⁵⁰ GRAFFARD, S.; TRISTAN, L., *op. cit.*, p. 134.

concreta: no eran intercambiables con los demás presos. Puede que por esa razón el respeto a sí mismos de esa categoría de presos no se destruyera de una manera tan radical como el de los demás. Al estar “aparte”, aunque no fuese más que por el modo de maltratarles, podían seguir siendo individuos»¹⁵¹.

Estas palabras de **Bruno Bettelheim**, preso judío de Dachau y Buchenwald, son la mejor forma de definir lo que significaba la presencia de un triángulo púrpura en un campo de concentración. A parte del distintivo de sus indumentarias había diferentes formas de distinguir a los *Bibelforscher* dentro de los campos: la opción de poder marcharse de los mismos en cualquier momento con tan sólo firmar un documento, su situación de aislamiento y los cargos efectuados en los campos y su resistencia al sistema de exterminio construido en ellos, tanto físico como psicológico, por medio de sus creencias y su sentido de comunidad.

Los *Testigos de Jehová* vivieron la excepcionalidad de estar en las prisiones y en los campos nazis de manera “voluntaria” puesto que los

miembros de las SS les entregaban con cierta frecuencia un documento mediante el cual podían obtener la libertad a través de la renuncia de su fe y del reconocimiento del régimen nazi y de su ideología. Las cláusulas que debían firmar eran las siguientes:

1. Confieso que la Asociación Internacional de los Testigos de Jehová profesa una doctrina errónea y persigue, so pretexto de actividades religiosas, fines subversivos.

2. Por consiguiente, me he apartado totalmente de esta organización y ya no tengo ningún vínculo interno con esta secta.

3. Afirmo, por la presente, no participar nunca más en las actividades de la Asociación Internacional de los Testigos de Jehová. Denunciaré en el acto a cualquiera que quiera convertirme a la doctrina errónea de los Testigos de Jehová, o que dé muestras, de una manera o de otra, de su pertenencia a la secta. Entregaré inmediatamente a la comisaría más cercana toda publicación que me llegue de dicha organización.

4. Desde ahora en adelante, quiero cumplir las leyes del Estado, defender a mi patria en caso de guerra,

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 47.



con las armas, e integrarme por completo en la comunidad nacional.

5. Se me ha notificado que si actúo de manera opuesta a los términos de la presente declaración, seré puesto de nuevo en detención administrativa¹⁵².

La mayoría del colectivo se negará a firmar documentos como este y otros semejantes puesto que renegar de la fe y de sus valores religiosos era renegar de su esencia y de su forma de entender la vida. Los responsables de llevar a cabo los interrogatorios y los miembros de las SS que administraban las prisiones y los campos sabían que tan sólo casos excepcionales firmarían dicho documento ya que si estaban en “*prisión preventiva*” era precisamente por vivir de acuerdo con su fe y sus creencias.

Junto a este “*privilegio*”, los triángulos púrpura vivieron en buena parte de los campos de concentración algo que para otros deportados constituía otro trato de favor: el vivir aislados del resto de presos en barracones diferenciados, algo que les permitía mantener el espíritu de solidaridad y de apoyo entre iguales. Así, en Sachsenhausen, a partir de marzo de 1938 fueron enviados a los barracones de

aislamiento (*Isolierung*) que estaban separados del resto por un vallado hecho de tablonces y alambrada de púas que impedía que los *Bibelforscher* tuvieran algún contacto con los otros detenidos¹⁵³. En otros campos como Ravensbrück, el aislamiento consistía en concentrarlos en un mismo barracón (el número 3)¹⁵⁴. El motivo por el que se intentaba aislar a los testigos del resto de presos con casos como el de Sachsenhausen en donde se advertía a los recién llegados que el contacto con los *Bibelforscher* estaba penado con 25 bastonazos; no tiene que ver con el intento de evitar que este colectivo propagara su fe y sus creencias sobre el resto de presos sino el temor por parte de los SS de que su actitud insumisa se extendiera por los presos y evitar así la ingobernabilidad de los campos donde miles de personas eran sometidas por medio del terror.

Otros aspectos que diferenciaban a los triángulos púrpuras era la posibilidad que se les ofrecían de realizar trabajos menos costosos o menos mortificantes como servir de criados o de ayudantes de los SS. Este hecho les permitía, además, tener contacto con el mundo exterior del campo, vivir en unas mejores condiciones, tener acceso a mayores raciones de comida

¹⁵² *Ibidem*, p. 53.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 94.

¹⁵⁴ TORAN, R., *op. cit.*, p. 63.

y, en algunos casos, algo tan simbólico para el resto de deportados como no llevar la cabeza rapada.

No obstante, hay que tener en cuenta que esta situación, pese a que fue real, no fue ni mucho menos la más extendida por los campos de concentración ya que muchos *Bibelforscher* vivieron mezclados con otros deportados y participaron en todo tipo de trabajos y torturas.

El motivo por el que tenían la oportunidad de trabajar para las SS era que constituían el único grupo del que podían fiarse las autoridades nazis puesto que sabían que nunca realizarían ninguna acción que atentara contra la vida de una persona¹⁵⁵. Esto favoreció su ingreso como sirvientes de los SS y de sus familias. En el desempeño de otros cargos con mejores condiciones de trabajo como los relacionados con la logística de los campos (cocinas, mantenimiento, personal médico, etc.), tal como ilustra la obra de *Berler*¹⁵⁶, era también frecuente encontrarse con triángulos púrpuras pero ya no

constituían el grupo más numeroso y menos aún entre los *kapos* de los diferentes comandos de trabajo donde su presencia era prácticamente inexistente.

Al igual que otros colectivos de presos, los *Bibelforscher* mantuvieron dentro de los campos un gran sentimiento de comunidad y de solidaridad entre ellos y con los demás presos más si cabe en un colectivo donde la predicación y la lectura y comentario conjunto de textos bíblicos era fundamental. En este sentido el testimonio de *Luis Piéchota* para el campo de Sachsenhausen resulta revelador:

«Tan pronto llegaba un convoy al campo, los hermano alemanes investigaban si había Testigos entre estos. Si había, inmediatamente nos ayudaban. Algunas veces nos daban ropa interior caliente o un suéter, o quizás sobras de las comidas de los guardias, puesto que algunos hermanos trabajaban en las cocinas»¹⁵⁷.

Pero donde más se demostraba el espíritu de comunidad era en la celebración de reuniones entre *Bibelforscher* y otros deportados interesados en la fe de este grupo y en la

¹⁵⁵ También hay que tener en cuenta que la gran mayoría de los *Bibelforscher* pertenecían a lo que el régimen nazi definía como raza aria, razón por la cual eran considerados como seres superiores a otros grupos de presos como los gitanos o los judíos.

¹⁵⁶ BERLER, W.: *Superviviente del Infierno. El sobrecogedor testimonio de un hombre que salió con vida de Auschwitz*. Barcelona, Planeta, 2001.

¹⁵⁷ GRAFFARD, S.; TRISTAN, L., *op. cit.*, pp. 211-212.

circulación de textos bíblicos y publicaciones como *La Atalaya* dentro de los campos de concentración por parte de presos que mantenían contactos con el exterior de los campos o incluso a través de oficiales relacionados con el *III Reich*.

Del primer caso contamos con el testimonio del ya aludido Luis Piéchota que recuerda como en Sachsenhausen:

«Los domingos por la tarde, en el patio, intentábamos contactar con otros prisioneros para entablar conversaciones bíblicas. Se introducían copias de publicaciones en el campo, como la *Atalaya*. Todas las noches, recibíamos “nuestro texto de cada día” sobre un trocito de papel. Era un versículo bíblico con su comentario. Entonces nos reuníamos tres o cuatro para comentarlo. Un Testigo, que trabajaba en la recepción, me facilitó una Biblia en francés»¹⁵⁸.

Otro ejemplo lo constituye el testimonio de **Gertrud Pöttinguer** que cuenta como logró introducir y mantener contactos con la *Asociación* mientras estuvo deportada en Ravensbrück. Fue destinada a trabajar como cuidadora de un niño de las SS y

como ama doméstica de la familia y en sus salidas sucedía lo siguiente:

«(...) Me encontré con otras *Bibelforscher* cuando iba a la lechería y organizamos reuniones. Conseguí escritos bíblicos de una de las *Bibelforcher* que los escondía en el sótano, debajo del montón de leña; iba a buscarlos cuando tenía vía libre, es decir, cuando la ventana de los retretes estaba cerrada. Luego los transmitía a otras compañeras y así se formó una cadena»¹⁵⁹.

En cuanto a ejemplos de colaboración en la introducción de textos y publicaciones bíblicas por parte de personas vinculadas con el gobierno nazi, el caso más conocido es el de **Felix Kersten**, médico de Himmler. Este, aprovechándose de su influencia sobre el *Reichsführer SS*, intentó mejorar la situación vivida en los campos de prisioneros judíos, holandeses, estonios, etc. y, especialmente, de los *Bibelforscher*. De este modo, logró que Himmler en una carta enviada, bajo secreto, a Pohl y Mülher ordenara la mejora de las condiciones de vida de este colectivo:

«Son unos fanáticos increíblemente serviciales y dispuestos

¹⁵⁸ *Ibidem*, pp. 211-212.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 185.



a todos los sacrificios [...] Por supuesto, al rechazar la guerra, su doctrina es tan nefasta que no podemos tolerarla, so pena de perjudicar seriamente a Alemania».

En caso de desobediencia, proponía que no se les castigara: «Desde ahora en adelante tengo planes de hacer lo contrario y decir a cada uno: Se le prohíbe trabajar. Se le alimentará mejor que los demás y no tendrá que hacer nada».

Para terminar, sugería que fuesen asignados a tareas agrícolas o domésticas para familias de las SS¹⁶⁰.

Junto a su mediación en la mejora de las condiciones de los *Bibelforscher*, Kersten colaboró también en la introducción de textos y publicaciones bíblicas en el campo de Mecklemburgo con la ayuda una deportada *Testigo de Jehová* que tenía contratada como asistente en su residencia de Suecia y que se encargaba de obtener ejemplares de *La Atalaya* que el propio Kersten introducía en el campo entre sus pertenencias¹⁶¹.

Pero la introducción de textos y publicaciones no sólo se hacía desde el exterior sino que hubo casos

excepcionales en los que se llegaron a fabricar auténticas imprentas clandestinas en el interior de los campos. El ejemplo más espectacular fue el del campo de Wewelsburg donde se creó una máquina de escribir con la que hacían matrices para una multicopista fabricada con piezas conseguidas clandestinamente. Las copias se imprimían en el dormitorio del barracón y el trabajo de la máquina se disimulaba con un silenciador. Para llevar a cabo las reproducciones sin ser descubiertos, un *Bibelforscher* que trabajaba en el campo como electricista logró instalar una luz de alarma en el barracón que avisaba en el momento en que se acercaban los guardias. Los presos imprimieron lo suficiente como para abastecer a todos los deportados del noroeste de Alemania hasta abril de 1943, momento en que las SS descubren la imprenta, destruyen todos los medios empleados y decapitan al responsable de las mismas: **Julius Engelhard**.

Pero junto a estas acciones que intentaban saciar las necesidades religiosas de los *Bibelforscher* y que mantenían su espíritu de unión por medio de las reuniones que celebraban para orar, leer y comentar los textos, la vida de los mismos en los campos también tenía

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 175.

¹⁶¹ *Ibidem*.

ciertas particularidades que llamaron la atención al resto de presos.

Los triángulos púrpura, al igual que otros muchos deportados, se negaron a trabajar para las industrias que se localizaban dentro de los campos o asociados a los mismos debido a que su principal función era la de abastecer a las tropas alemanas en el frente de batalla durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. De igual modo, tampoco desempeñaban tareas vinculadas con el mantenimiento o reparación del material bélico o la confección de prendas para los soldados del *Reich*.

Tal negativa, provocó que la violencia que experimentaron en el campo fuese superior a la de otros presos que trabajaban en las fábricas puesto que las labores que realizaban consistían en trabajos de desgaste físico como llevar piedras de un lado a otro del campo (las “*escaleras de la muerte*”), picar piedra, mover maquinaria pesada, transportar madera, formar durante horas a la intemperie o ser colgados en un poste con los brazos hacia atrás de tal manera que estos aguantaran el peso de todo el cuerpo.

El no querer participar en los trabajos industriales junto a hechos

como su negativa a realizar el saludo *¡Heil Hitler!* o sus fuertes convicciones religiosas hicieron de los *Bibelforscher* un blanco fácil para el sadismo de los guardias de las SS. Así, era frecuente que los guardias torturaran a los triángulos púrpura con el fin de que realizaran el saludo hitleriano o que pusieran a prueba su fe con preguntas del tipo «*¿Eres todavía Testigo de Jehová?*», «*¿Dónde está tú Jehová ahora?*»... tras alguna paliza o castigo.

La renuncia a sus creencias y su fe era algo innegociable y ninguna tortura o castigo podía hacerles sucumbir. En algunas ocasiones se vivieron situaciones de rebeldía curiosas que son la muestra inmejorable de que defendían sus convicciones religiosas hasta las últimas consecuencias. Dado las limitaciones del espacio tan solo haré referencia a dos hechos sucedidos en el campo de Ravensbrück.

Uno de ellos lo recoge Buber-Neumann en sus memorias de Ravensbrück y muestra la negativa de las *Testigos de Jehová* a colaborar en actividades relacionadas con la guerra:

«Unas 90 *Bibelforscherinne* declararon que ya no querían trabajar para la guerra.” Eso ocurrió en Ravensbrück, a principios de 1942. Las

Bibelforscherinnen dejaron de trabajar, tanto las cuadrillas que trabajaban en la huerta, como las que se ocupaban de la “cría de conejos de angora”, porque “se utilizaba la piel de los conejos para el ejército” y “se destinaban las hortalizas a un hospital militar”. Permanecieron de pie, en el patio del Búnker, durante tres días y tres noches. Más tarde, “las metieron en el búnker, a oscuras”. El castigo duró 40 días. “Las Bibelforscherinne, muchas de las cuales tenían entre 50 y 60 años, recibieron tres veces veinticinco bastonazos”. Desde Berlín, se dio la orden de castigar con 75 bastonazos a cualquiera que rehusara trabajar. “Al cabo de los 40 días, las vi en los baños. Eran esqueletos ambulantes, llenos de magulladuras”. Como persistían en su negativa a trabajar y no querían estar presentes para el recuento, se las llevaron a la fuerza. Mientras algunas Blokowas, más humanas, hicieron que las llevaran al lugar donde se procedía el recuento, otras las arrastraron por el camino del campo hasta llegar allí»¹⁶².

El otro lo recoge la misma **Buber-Neumann** y lo define como el “Asunto de las morcillas” sucedido en diciembre

de 1941 y protagonizado por 86 Testigos de Jehová:

«Una joven Bibelforscherin, Ilse Unterdörfer, había leído en el Antiguo Testamento el mandamiento: “la sangre [no la comerás];¹⁶³ la derramarás en tierra como agua”, y les explicó a sus hermanas que, a partir de ese día, no debían comer más morcilla. En un primer momento, Buber-Neumann pensó, con ingenuidad, que no les gustaba la morcilla, y por eso, les ofreció embutido de hígado. Pero, “no se trataba de la morcilla, se trataba de una manifestación en honor de Jehová. Las extremistas querían provocar las represalias de los miembros de las SS; tenían ganas de sufrir” (...) Entonces, se estableció una “lista de negativa”, en la cual figuraban los nombres de todas las que ponían en práctica ese mandamiento de Dios. Se entregó la lista a la supervisora de las SS, que “rió para sus adentros”. Como consecuencia, se asignó a cien asociales al bloque de las Bibelforscherinnen, con la consigna de denunciar los actos de desobediencia: “Si las pillaban comentando pasajes de la Biblia, o hablando de religión”. Fue

¹⁶² *Ibidem*, p. 159.

¹⁶³ Palabras mías introducidas a partir de la cita bíblica obtenida del capítulo 12 del libro Deuteronomio.

un duro golpe para las Testigos de Jehová, pero también para la Blockowa. Aquella medida se aplicó durante seis meses, “denuncias, robos y peleas, irrumpieron en nuestro pacífico barracón, como el lobo en el corral”. Pero, más tarde, se producirían las conversiones: “Asociales, gitanas, políticas, una polaca y una judía, anunciaron que, a partir de entonces, eran Testigos de Jehová, pidieron llevar el triángulo púrpura y ser trasladadas al barracón de las Bibelforscherinnen»¹⁶⁴.

En todo el proceso de represión, las SS se mostrarán impotentes ante la resistencia de los *Bibelforscher* que con cada nuevo ataque parecían hacerse más fuertes, algo que hacía que fueran respetados y admirados por la inmensa mayoría de los presos y que provocaba que los guardias de los campos intentasen evitar el contacto entre los *Testigos de Jehová* y el resto de deportados con el fin de que no adoptasen su actitud de rebeldía e insumisión. Para los *Bibelforscher*, la creencia en la resurrección y en los dogmas que defendían y reproducían hacía inútil la amenaza y el terror que el nazismo pretendía inculcar en los

campos de concentración al igual que el carácter deshumanizante que se quería recrear en ellos.

Incluso durante las llamadas “*marchas de la muerte*”, su integridad se mantuvo viva en todo momento. Como ilustra el deportado en Neuengamme, **Albert J. Rohmer**, en medio de la retirada del campo ante el avance de las tropas aliadas y cuando se vivieron las situaciones más duras de los prisioneros, «*nuestros ocho Bibelforscher, sin tener ya nada de comer, se reunieron para leer un texto profético, esos locos representaron la honra de la humanidad*»¹⁶⁵.

Tal como bien indica el último testimonio de Buber-Neumann, las acciones de los *Bibelforscher* no sólo despertarán la admiración de los presos que convivían con ellos en los campos y que observaban su entereza y su carácter insumiso ante la ideología y la maquinaria represiva nazi, sino que esta admiración llevará a muchos a querer formar parte de su colectivo al igual que algunos funcionarios de las SS. Así, **Karl Krause** cuenta como cinco detenidos polacos fueron bautizados y convertidos en *Bibelforscher* en el campo de Gusen; 227 rusas y 73

¹⁶⁴ GRAFFARD, S.; y TRISTAN, L., *op. cit.*, pp. 157-158.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 232.



ucranianas lo fueron en Ravensbrück; **Piet van der Molen** se convirtió en *Testigo* en el campo de Amersfoort; el guardia de la prisión de Frankfurt-Preungesheim fue convertido por el prisionero **Hermann Schlömer** a quien había tenido que custodiar; y, por poner un ejemplo más, **Franz Desch**, deportado en Gusen, convirtió a otro oficial de las SS¹⁶⁶.

Pero no sólo los que convivieron con los triángulos púrpuras elogiaron la fortaleza de sus creencias y su entereza en situaciones extremas e inhumanas. El propio Himmler, en una carta dirigida al jefe de la policía de seguridad de las SS (Kaltenbrunner) en septiembre de 1944, llegó a ensalzar la figura de los *Bibelforscher* sugiriendo que:

«Una vez alcanzada la victoria, podrían constituir un grupo muy útil en las vastas llanuras de Rusia, donde servirían de barrera a las ambiciones rusas más allá de las fronteras del imperio alemán ya que su pacifismo impediría que empuñasen de nuevo las armas contra los nazis y su odio a los católicos romanos y a los judíos sería una garantía de no colaboración con estos enemigos del Reich Alemán. Además, es gente sobria, abstemia,

trabajadora y cumplidora de su palabra; son excelentes campesinos, y, como solo piensan en la eternidad, no ambicionan bienes terrenales. Al igual que los Menonitas¹⁶⁷ los Bibelforscher tienen envidiables cualidades»¹⁶⁸.

Cuando a mediados de 1945 finalice la Segunda Guerra Mundial y con ello se produzca el final del gobierno nazi, la persecución y la represión de los *Bibelforscher* se saldará con cerca de 10.000 encarcelados y unos 2.000 enviados a campos de concentración, de los cuales al menos la mitad fueron asesinados y más de 250 decapitados¹⁶⁹. Si atendemos a las cifras emitidas por el *Centro sobre el Holocausto Yad Vashem* de Israel, se estima un número máximo de 2.000 *Bibelforscher* exterminados que representarían el 0,01% de las víctimas totales de la barbarie nazi.

Conclusión.

Los números en la historia son siempre fríos y la mayoría de las veces injustos. Dentro de los horrores desarrollados a lo largo del *III Reich*, la

¹⁶⁷ Asociación religiosa de carácter pacífico y de origen protestante que también se centra en la lectura y en la aplicación de los dogmas extraídos de las Sagradas Escrituras.

¹⁶⁸ CONWAY, J.S., *op. cit.*, p. 231.

¹⁶⁹ ARNOLD-LIEBSTER, S.: *Sola ante el león: Memorias de una niña en la Europa Nazi*. Luxemburgo, Editions Schortgen, 2005.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 190.

persecución y represión de los *Bibelforscher* representan tan sólo una pequeña parte de los mismos pero no por ello han de ser ignoradas, más aún si tenemos en cuenta que el 97% de los *Testigos de Jehová* alemanes fueron víctimas de algún tipo de coerción¹⁷⁰.

En una época en la que las grandes instituciones religiosas y buena parte de los Estados del mundo callaron y dejaron que Hitler desenvolvese a su antojo una política interior de depuración y represión brutal con el fin de crear un *volk* étnicamente puro combinada con una política exterior agresiva basada en la *teoría del espacio vital*; una de las pocas organizaciones que tuvo el coraje de no sucumbir ante esta situación fue la de los *Testigos de Jehová*, razón por la cual fueron duramente perseguidos y represaliados a pesar de su conducta pacífica y apolítica.

Quizás no fuera el colectivo que más padeció las barbaridades nazis ni el más numeroso, pero sí que fue uno de los más olvidados por la memoria histórica a pesar de que en su momento había recibido la admiración y el reconocimiento por parte de otras

víctimas e incluso de miembros del régimen nazi.

Por todo lo expuesto a lo largo de estas breves páginas, no solo deben ser recordados en el presente sino que sus acciones y su firmeza ante un gobierno que consideraban injusto y ajeno a los valores humanos han de contemplarse como motivo de reflexión para cualquiera sociedad actual con independencia de sus creencias religiosas. Finalizo recogiendo las palabras del antiguo triángulo púrpura *Josef Seitz*:

«Habría aún, muchas, muchísimas cosas que decir. No he dicho más que lo esencial. Que de toda la miseria que nos tocó vivir durante todos esos años, pueda salir algo nuevo para el bienestar de la humanidad y que la humanidad pueda reconocer que esto no es posible sin la fe en Dios y sin el amor al prójimo»¹⁷¹.

¹⁷⁰ CONWAY, J.S., *op. cit.*, p. 8.

¹⁷¹ GRAFFARD, S.; TRISTAN, L., *op. cit.*, p. 236.



BIBLIOGRAFÍA.

BETTELHEIM, B.: *Sobrevivir: El Holocausto una generación después*. Barcelona, Crítica, 1983.

GOLDHAGEN, D.J.:

- *La Iglesia Católica y el Holocausto. Una deuda pendiente*. Madrid, Taurus, 2002.

- *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el holocausto*. Madrid, Taurus, 1997.

HESSE, H.: *Persecution and Resistance of Jehovah's Witnesses During the Nazi Regime: 1933-1945*. Bremen, Edition Temmen, 2001.

CONWAY, J.S.: *La persecución religiosa de los nazis. 1933-1945*. Barcelona, Plaza y Janés, 1970.

BUBER-NEUMAN, M.: *Prisionera de Stalin y Hitler*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2005.

LEVI, P.: *Si esto es un hombre*. Barcelona, Muchnik Editores, 2002.

TORAN, R.: *Los campos de concentración nazis. Palabras contra el olvido*. Barcelona, Península, 2005.

ARNOLD-LIEBSTER, S.: *Sola ante el león: Memorias de una niña en la Europa Nazi*. Luxemburgo, Editions Schortgen, 2005.

GRAFFARD, S.; TRISTAN, L.: *Los Bibelforscher y el nazismo (1933-1945). Los olvidados de la Historia*. París, Tirésias, 1997.

BERLER, W.: *Superviviente del Infierno. El sobrecogedor testimonio de un hombre que salió con vida de Auschwitz*. Barcelona, Planeta, 2001.

WEBGRAFÍA.

Portada.

<http://www.suzie.fr/images/bibelforscher.jpg>

*Portada: Grupo de Bibelforscher supervivientes a la represión del gobierno nazi.

